

El kirchnerismo y los movimientos sociales. Lógicas políticas y hegemonía en Argentina.

Martín Retamozo.

Cita:

Martín Retamozo (Agosto, 2011). *El kirchnerismo y los movimientos sociales. Lógicas políticas y hegemonía en Argentina. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/126>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psap/PMP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El kirchnerismo y los movimientos sociales: Lógicas políticas, populismo y hegemonía en Argentina.

Martín Retamozo (IdIHCS-UNLP/CONICET)

Investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Plata, (Argentina). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina).

✉ martin.retamozo@gmail.com

Resumen

La relación ente el kirchnerismo y los movimientos sociales, muchos de ellos protagonistas de las luchas contra el neoliberalismo durante la larga década del noventa, es uno de los temas que mayor polémica ha suscitado tanto en el ámbito de la militancia como el de la academia. Esta ponencia se propone aportar a este debate a partir de centrar la mirada en: el discurso, las lógicas políticas, la dinámica organizativa y las identidades. Estas dimensiones son herramientas claves para comprender el proceso sociopolítico que involucra el kirchnerismo y a los movimientos sociales con sus complejidades y en un tiempo dado-dándose. La dimensión discursiva es fundamental en tanto productora de sentido. Las lógicas políticas nos pueden ofrecer aportes para pensar cómo opera la lógica movimiento social, la lógica populista y la lógica institucional. Las dinámicas organizativas nos llevan a tematizar los modos del “movimientismo”. Finalmente la atención a las identidades políticas, su dimensión de historicidad –esto es: pasado, presente, futuro- es insoslayable para aportar a la comprensión de la disputa por el orden en Argentina

Palabras clave: kirchnerismo, hegemonía, populismo, movimientos sociales.

I

En Argentina, la configuración del kirchnerismo como proceso y como proyecto tiene en la relación con los movimientos sociales uno de los capítulos más debatidos. Más allá de las discusiones político ideológicas, sin dudas insoslayables, esta ponencia busca indagar en el nivel de las lógicas políticas factibles de reconstruir en la relación entre el kirchnerismo y los movimientos como una instancia que ayuda a comprender el proceso político en Argentina. En este sentido más que proponer un estudio exhaustivo y afirmaciones concluyentes, nuestro objetivo se sitúa en explorar dimensiones analíticas que ayuda(ría)n a comprender los procesos políticos en el kirchnerismo. Investigar la anatomía de un monstruo sin la externalidad borgeana –por el contrario- siendo parte de sus

fiestas y sin las pretensiones de autopsia es un desafío tan complejo como fascinante, el cual también nos interpela sobre los modos de concebir las gramáticas de la política y la lucha política. Advertimos entonces sobre el carácter conjetural de estas líneas y su ubicación en las polémicas.

En lo que concierne a lo conceptual, la lectura que proponemos tiene una innegable deuda con la teoría de la hegemonía, la teoría del discurso y la teoría del populismo que viene desarrollando Ernesto Laclau desde finales de los años setenta. Pero también se asume una premisa epistemológica sencilla pero que en ocasiones parece haber quedado sepultada: la dialéctica. Si bien Laclau discute y critica la idea que la realidad social se comporte de modo dialéctico –por razones de sobra conocidas referidas a la ontología marxista- hay en su obra un modo de pensamiento dialéctico que constituye una de las principales herencias vivas del marxismo. Las premisas, en ambos casos, siguen sin tener nada de arbitrarias en tanto refieren a los procesos históricos-concretos que requieren de conceptualizaciones – el momento de lo abstracto- para reconstruir complejidades de lo concreto-histórico. En consecuencia la teoría no puede anteponerse a los procesos históricos por el contrario tiene que estar en función de los desafíos que ellos nos presentan. La teoría de la hegemonía o del populismo no pueden “aplicarse”, antes bien componen un conjunto de instrumentos categoriales y movimientos conceptuales que nos ayudan a indagar las complejidades de los procesos. Allí, en la especificidad de lo histórico concreto que no queda sometido a comportamientos legaliformes necesitamos producir configuraciones teóricas acordes al objeto de análisis, dinámico y en movimiento. Esta ponencia, así, intenta compartir una reflexión que no se encuentre atada a teoricismos y realice un uso crítico de la teoría. De este modo podemos encontrar indicios para discutir tanto la relación del kirchnerismo con los movimientos sociales como las herramientas de la teoría política contemporánea (populismo y hegemonía, por ejemplo) para pensar y abordar los fenómenos políticos de América Latina.

Para analizar el kirchnerismo y su relación con los movimientos sociales elegimos construir una mirada sobre las lógicas políticas presentes en el proceso político. Esto nos permite tanto arriesgar algunas hipótesis de lectura como someter a discusión ciertas formas de la política contemporánea. Si quisiéramos formular una tesis general más abarcadora que lo condensado en esta ponencia podría decirse: La pluralidad de lógicas políticas en el kirchnerismo constituyó la gramática de la hegemonía que, entre otros, efectos gobernó –en un sentido (cusi)foucaultiano- a los movimientos sociales¹.

II

Cuando el 25 de mayo de 2003 Néstor Kirchner dijo “los convocamos a inventar el futuro” la gran mayoría de los ciudadanos, organizaciones populares y movimientos sociales apenas pusieron atención a sus palabras. El aire de

¹ Entre las lógicas políticas destacamos: el populismo, el institucionalismo, el corporativismo.

continuidad marcado por la alianza con Eduardo Duhalde y el diagnóstico de la salida electoral de abril de 2003 como la segunda fase de un cierre hegemónico. Si la devaluación de 2002 resolvió parcialmente las luchas por la salida de la crisis y reordenó patrones de acumulación, las elecciones del 2003 estarían destinadas a restablecer las condiciones de representación y gobernabilidad. Esto sumado al desconocimiento de las capacidades del ex gobernador de Santa Cruz, hacían imposible escuchar otra cosa que no sean palabras de ocasión.

Ahora bien, la invención del futuro tiene una dimensión analítica clave para comprender los tiempos crecientes: la construcción del kirchnerismo. El kirchnerismo se ha transformado en la nueva encarnación del hecho maldito del país burgués, en un sujeto político capaz de disputar la conformación hegemónica del orden en Argentina. En esta ponencia hegemónica, denominaré el modo de construir una totalidad cuyo contenido dependerá de los materiales históricos particulares concretos y como categoría analítica nos ayudará a indagar el proceso de (intento de) cierre luego de la evidente dislocación condensada en diciembre de 2001.

La asunción de Néstor Kirchner abrió una nueva etapa en la reconfiguración hegemónica que por supuesto es históricamente inestable y el terreno mismo de la disputa política. La presunción de muchas organizaciones sociales de que Kirchner era una figura manipulada por Eduardo Duhalde y que la ciudadanía – bajo el efecto del “que se vayan todos”- daría la espalda a los comicios ya sea mediante el ausentismo o el voto en blanco como en las elecciones del 2001, quedaron sepultadas. Primero frente al caudal de votantes que acudió a las urnas y lo hizo positivamente, segundo la progresiva consolidación de un proceso y un proyecto que produjo una configuración hegemónica. En esta instancia son insoslayables: discursos, políticas y gestos como productores de sentidos, los cuales no pueden comprenderse sin atender a las gramáticas de recepción que en definitiva son las instancias de decodificación de los mensajes. Así como la respuesta de los colectivos ante la intervención del kirchnerismo.

En poco tiempo reconfiguró el terreno en el que se desarrolla la política –en el que se tratan los asuntos de la polis- y puso a los movimientos sociales en un nuevo contexto de acción². Las acciones del kirchnerismo (incluimos discursos, prácticas y gestos como dispositivos de producción de sentido) tuvieron un efecto reestructurante del escenario en que se desarrolló la contienda política. El

² Es preciso no confundir la lógica del movimiento social con los movimientos sociales y sus organizaciones. Como explicitamos más adelante, definimos provisoriamente a la lógica del movimiento social como aquella que articula en torno a una demanda, movilización no institucional y procesos de identificación. En este aspecto no sólo los movimientos sociales pueden incorporar lógicas de movimiento social (también lo podría hacer un sindicato, un partido o una cámara patronal). Casi intuitivamente cuando pensamos en los movimientos sociales que se relacionaron con el kirchnerismo pensamos: Movimiento de Trabajadores Desocupados, Movimientos de Fábricas y Empresas Recuperadas, Movimientos de Derechos Humanos, Movimientos por la Diversidad Sexual, Movimiento Socioambiental.

dispositivo kirchnerista articuló dimensiones heterogéneas como estrategia de construcción de poder. Aquí nos interesa la estrategia hacia los movimientos sociales la cual imbricó tres lógicas: la propia del movimiento social, la lógica institucional y la lógica populista. En tanto los movimientos sociales asumieron precisamente esa lógica (elaborar una demanda y sostenerla mediante acciones colectivas) el kirchnerismo articuló lógicas políticas en diferentes niveles lo que le permitió el ejercicio del gobierno.

La relación del proyecto kirchnerista en referencia a los movimientos sociales protagonistas no admite respuestas simple ni unívocas, pero podemos que hay una serie de aspectos claves a tener en cuenta en relación a la dinámica política de los sectores movilizados y su relación con el kirchnerismo: el discurso, las políticas y los gestos destinados a producir las nuevas articulaciones hegemónicas.

En primer lugar, el análisis del kirchnerismo es insoslayable destacar la elaboración de un discurso que dominó la crisis, articulando la promesa de inclusión social, redimiendo el mito del Estado reparador y orientado a restablecer el lazo representativo³. La producción retórica demostró tener sus efectos políticos (Laclau, 1996 y 2002) los cuales no pueden constatarse sin analizar las condiciones de recepción y de decodificación que intervienen en el proceso de interpelación, tanto como las condiciones de producción del discurso⁴. El discurso kirchnerista en este sentido nos muestra un doble registro de interpelación. Por un lado apuntó hacia la opinión pública y la ciudadanía con su alto nivel de formalidad y abstracción. Las promesas allí dirigidas tuvieron que ver con garantizar la gobernabilidad, restablecer el lazo representativo y encarar reformas institucionales que subsanen aquellas percibidas como corrompidas. Este proceso de interpelación se encuentra mas intensamente mediatizado por los medios de comunicación y se dirigió hacia la heterogénea opinión pública que contenía desde críticas profundas al sistema de representación hasta opciones por vías represivas de restitución de la “normalidad” social. El interlocutor y referente de la interpelación en este nivel se ubica en el plano de la ciudadanía y el pueblo como “populus”, es decir como totalidad⁵.

Pero por otro lado, y esto es lo que nos interesa en la ponencia, interpeló a las organizaciones que protagonizaron movimientos en la sociedad argentina de la década del noventa. Esto especialmente a partir de explotar los sentidos nacional-populares presentes en muchas de las identidades colectivas de los sujetos de la

³ Un conjunto de trabajos han tenido como foco de análisis el discurso de Néstor Kirchner , el mismo no es objeto aquí sino en relación con la interpelación de las organizaciones sociales.

⁴ En este sentido podemos leer la sugerente hipótesis de Maristella Svampa sobre la “productividad política del peronismo” (2007), indagando en los dispositivos, los lugares de enunciación y las matrices identitarias.

⁵ Si bien no es nuestro tema en esta ponencia, esta dimensión del discurso kirchnerista es concordante con las transformaciones identificadas en la política contemporánea y que incorporan aspectos de “audiencia” a la democracia en cuanto a los modos de representación.

acción. Lo nacional popular interpeló las identidades sedimentadas en el peronismo como en los casos de la CGT conducida ahora por la fracción que había constituido el MTA. También interpeló a aquellos que tuvieron experiencias ligadas peronismo pero que habían optado en los años noventa por alejarse de las influencias del Partido Justicialista, sindicatos que se nuclearon en la CTA y organizaciones de desocupados como el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita y la Federación de Tierra y Vivienda. Pero además los sentidos nacional-populares explotados por el kirchnerismo interpellaron a organizaciones que no provenían del peronismo como a las Madres de Plaza de Mayo (en sus dos líneas) y Abuelas de Plaza de Mayo. Este proceso se constituyó vía la reivindicación de la generación de los años setenta y una particular – y en cierto modo novedosa- referencia a la defensa de los derechos humanos.

Este juego discursivo elaboró un sintagma que ubicó al gobierno en el mismo campo que los movimientos sociales de manera tal de compartir también sus enemigos: el Neoliberalismo, el FMI, la dictadura militar, las empresas privatizadas, la clase política corrupta, la justicia ineficiente, las diferentes corporaciones, entre otras. En este aspecto Kirchner –el discurso kirchnerista- explotó los dos sentidos de “pueblo” que fueron receptados con variaciones por la ciudadanía y las organizaciones. Mientras que en un sentido pueblo se equipara con *populus* y “ciudadanía” y así la democracia implica una promesa de plenitud, estabilidad y gobernabilidad, “un país normal” como le gustaba repetir al ex presidente Kirchner, por el otro pueblo se equipara a *plebs*, de modo tal que se recupera la tradición plebeya del peronismo e interpela a organizaciones en una lucha contra los sectores dominantes, reaccionarios y de derecha condensados en la “oligarquía”⁶. En este horizonte una de las lógicas políticas presentes en el kirchnerismo que interpeló a los movimientos sociales se vincula al populismo en el sentido específico que le otorga Ernesto Laclau (2005) ya que provocó la división del espacio social en forma dicotómica y activó el imaginario del viejo enemigo del campo popular en el que ahora se halla como central el gobierno de Kirchner. Cómo analizamos en otro trabajo (Muñoz y Retamozo, 2008) esto requirió de una serie de desplazamientos y articulaciones en la producción de un nuevo campo popular. Sin embargo, el proceso tiene la particularidad de incorporar la lógica institucional contra la ruptura populista. El Estado cristalizó

⁶ Los enemigos elegidos por el kirchnerismo también lo reubicaron en el “campo popular” (Biglieri y Perelló, 2007). A su inicial enfrentamiento con el FMI, las empresas de servicios públicos privatizadas, los “especuladores”, los defensores de la dictadura militar y la Corte Suprema de justicia se fueron sumando grupos monopólicos en el manejo de medios de comunicación (el Grupo Clarín frente a la Ley de Medios), la jerarquía de la Iglesia Católica (que enfrentó las políticas de educación sexual y la propuesta del Matrimonio Igualitario), y la Sociedad Rural Argentina y organizaciones rurales aliadas (ante el intento gubernamental de aumentar las retenciones a la exportación de ciertos productos) pusieron a los actores de la clásica “oligarquía” en la vereda de enfrente al kirchnerismo lo que produjo efectos en el campo de acción política. Es allí dónde se presenta una lógica populista de división del espacio social mediante la producción de fronteras antagónicas que se desplazan a fronteras adversariales.

esta correlación de fuerzas al incorporar como funcionarios a referentes de los movimientos sociales y plasmó en el derecho, así como en las políticas públicas ciertas demandas movilizadas. De este modo es factible comprender la interpelación a estos movimientos sociales que hizo el kirchnerismo y explicar la incorporación de múltiples organizaciones al proyecto nacional sin necesidad de apelar a la idea de cooptación. Un estudio de los modos de construir la protesta, las tramas de sentidos condensadas en las organizaciones, sus identidades y sus actos de identificación en las diferentes coyunturas permite un abordaje mucho más rico sociológica y políticamente de las opciones y posicionamientos de las organizaciones populares.

Es posible acordar o disentir con la opción de las organizaciones –algo que corresponde a los posicionamientos ético-políticos legítimos del investigador- pero sería un error, nuevamente sociológico y político, negarle la capacidad de agencia a los colectivos⁷. En esta línea una de las entradas a la explicación sociológica radica en indagar en la misma lógica de construcción de los movimientos sociales y el modo en que estos se construyeron socio-históricamente en Argentina. Por lógica de movimiento social entendemos la elaboración de una demanda particular que es presentada en el espacio público mediante acciones colectivas disruptivas con el soporte (y el resultado) de una construcción identitaria. En Argentina, los movimientos sociales condensaron su demanda hacia el Estado, y se valieron para construirla y legitimarla en sentidos ligados a la matriz “nacional-popular” (precisamente para lograr interpelar a subjetividades colectivas amalgamadas en estos sentidos). En efecto, el nuevo discurso estatal-nacional-popular se reapropio de los significados de las luchas por la inclusión y articuló sobre/con ellos su hegemonía⁸.

Esto por supuesto no quiere decir que los movimientos sociales se hayan extinguido pero el campo de acción política se ha resignificado, ha cambiado el contexto y las mismas acciones ya no pueden decir lo mismo. Por un lado, el kirchnerismo produjo movimientos sociales propios y aliados, favorecidos por el acceso a recursos y visibilidad pública, los cuales son capaces de acción colectiva pero no asumen acciones de protesta y sus movilizaciones se encuadran bajo las directrices del gobierno nacional a quien reconocen como conducción⁹. En

⁷ Queda pendiente la investigación de los procedimientos en la toma de decisiones de los colectivos. Allí podemos atisbar modos de organización disímiles que imponen formas de toma de decisiones: algunas con mayores liderazgos decisionistas y otros más orgánicos. Las instancias de asambleas, plenarios, reuniones y congresos de las que resultan los posicionamientos no han sido abordados extensamente.

⁸ Aunque la orientación política-ideológica de las organizaciones pueda situarse en expresiones autónomas, anti-capitalistas o socialistas, las matrices de sentidos que resultaron eficaces para la movilización incorporaron indefectiblemente elementos de la matriz nacional-popular-estadocéntrica.

⁹ Frente a la publicitada “autonomía” de muchos movimientos sociales, los movimientos kirchneristas asumen su identificación y participación dentro del espacio que conduce hoy Cristina Fernández de Kirchner, la consigna cantada “yo soy argentino, soy soldado del pingüino” marca el

consecuencia, el proceso no puede interpretarse como de desmovilización ya que impide registrar el cambio en la matriz de la movilización social que no se reduce a la protesta. Por otro lado, hay una multiplicidad de organizaciones sociales opositoras al kirchnerismo. Algunos proceden de los movimientos de desocupados, otros del sindicalismo de la CTA, también en el movimiento estudiantil y de derechos humanos (Svampa, 2007). Sin embargo, lo cierto es que al producir un nuevo campo político y adoptar –y resignificar- las demandas elaboradas por los movimientos, éstos sufrieron una transformación y actualmente en esos movimientos que se habían mantenido amalgamados a pesar de sus divergencias, hoy existen diferencias irreconciliables principalmente por las posturas frente al kirchnerismo. Esto afectó la dinámica política al interior del campo de los movimientos sociales que pasaron de compartir enemigos comunes a confrontar por los posicionamientos frente al gobierno¹⁰. Los casos incipientes de articulación entre diferentes movimientos se han vuelto menores y su consecución dificultosa aún cuando existan un conjunto de organizaciones opositoras al kirchnerismo. En muchos casos ha reemergido la lógica del movimiento social sin expansión articulante¹¹.

En segundo lugar hay que reconocer que la interpealación discursiva se vio acompañada por un conjunto de políticas públicas que a la vez que reconfiguran relaciones sociales producen sentidos. Sin ánimo de ser exhaustivos podemos citar tres campos en los cuales se implementaron políticas y que se vinculan con colectivos movilizados en los años noventa: desocupado, fábricas recuperadas y derechos humanos. En un contexto de recuperación de índices del empleo registrado (que revitalizaron la dinámica de la negociación salarial y la puja distributiva entre los trabajadores “integrados”), para aquellos sectores que no estaban contemplados en el mercado de trabajo formal la política fue de mantener el Plan Jefes y Jefas hasta finales de 2008 y complementarlo con otras políticas sociales como el Plan Familias por la Inclusión y el Seguro de Empleo y Capacitación que los fueron progresivamente reemplazando. La promoción de cooperativas mediante el proyecto “Argentina Trabaja” y finalmente la implementación de una política de tendencia universalista como la Asignación Universal por Hijo marcaron una reorientación de las políticas públicas. De este modo el “modelo” se presentó como la posibilidad de responder a la demanda del

lugar que los militantes de los movimientos sociales asumen. Esto no puede entenderse sin la configuración política “movimientista” propia del peronismo.

¹⁰ Las acusaciones de “traición” y “cooptación” son moneda corriente entre los dirigentes de las organizaciones. Actualmente el hecho que mayor grafica esta división del campo político es la CTA, central sindical que se encuentra al borde de la fractura ya que dentro de su conducción (y sus gremios de base) hay quienes adoptaron posiciones kirchneristas (en diferentes grados) y opciones de radical oposición al proyecto nacional.

¹¹ Es preciso mencionar la estrategia de debilitamiento y aislamiento de las organizaciones que se mantuvieron críticas al proyecto nacional. En este horizonte pueden inscribirse, el fortalecimiento de las organizaciones afines, así como la tolerancia frente a ciertos casos de judicialización de la protesta social y la estigmatización por parte del sistema de medios masivos de comunicación, constructor del sentido común reaccionario.

movimiento de desocupados promoviendo el trabajo registrado (y por ende bajo representación sindical) y organizando la fuerza laboral del movimiento por medio de las cooperativas.

Ante la demanda del movimiento de empresas recuperadas ya en 2002 se había modificado del artículo 190 de la Ley de Concursos y Quiebra¹² que contempla la posibilidad de la conformación de cooperativas de trabajadores para la continuidad de la actividad laboral (Gracia y Cavaliere, 2007) y en 2004 el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social puso en funcionamiento el Programa de Trabajo Autogestionado y firmó convenios con varias de las empresas recuperadas. No obstante la atención a las demandas de las empresas recuperadas –en especial en su reclamo de expropiación- se ha fragmentado bajo la égida de los gobiernos locales, provinciales y nacional ofreciendo resoluciones particulares lo que ha impedido una política pública que atienda a las fábricas recuperadas en su conjunto. A su vez tanto el sistema político –mediante expropiaciones- como el sistema judicial han brindado algunas resoluciones tendientes a una respuesta favorable a los trabajadores, asumiendo la demanda y direccionando en dirección distinta a la resolución de los conflictos en los años noventa.

La respuesta gubernamental a las demandas históricas de los organismos de derechos humanos sobre los crímenes cometidos durante la dictadura militar fue uno de los rasgos más salientes de la gestión de Néstor Kirchner. El apoyo a la derogación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, así como la recuperación del predio de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) donde funcionó el emblemático centro clandestino de detención fueron gestos y políticas que produjeron sentido. Por supuesto que muchos otros organismos de derechos humanos buscaron reconstruir la demanda enfocando tanto en los aspectos de permanencia de los aparatos represivos como en “nuevos” casos de violación a los derechos humanos, cometidos especialmente por la policía. Sin embargo, la demanda central que había articulado al movimiento “juicio y castigo a los culpables” y “verdad, memoria y justicia” fueron a su modo absorbidas por el kirchnerismo, el que además lo hizo con el apoyo explícito de figuras reconocidas del campo de los derechos humanos.

III

La incorporación de las demandas de los movimientos sociales no supuso simplemente la cancelación de la potencia contestataria de los movimientos ni se agota en la administración por parte del sistema político de una demanda externa. La articulación de lógica populista y lógica institucional mediante las cuales fueron atendidas estas demandas tuvo, en el caso del kirchnerismo un doble efecto: un

¹² Mientras escribimos estas líneas Página/12 informa “Con celebración en las calles de los movimientos de trabajadores de fábricas recuperadas, el Senado convirtió en ley el proyecto que habilita la continuidad de las actividades por gestión obrera en los casos de quiebra empresarial” <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-169306-2011-06-02.html>

reenvío hacia el campo de los movimientos sociales cuya interpelación no buscó agotarlos sino gobernarlos y, vinculado a lo anterior, la posibilidad de una identificación de los movimientos en el campo simbólico-político que propuso el kirchnerismo¹³. En este sentido el kirchnerismo produjo una superficie de inscripción de colectivos más estable que el configurado “desde abajo” en 2001-2002. Tal vez allí podamos ver la encarnación de una de las productividades del peronismo como discurso nacional-popular y una de las potencialidades del populismo en cuanto forma de representación (Arditi, 2004).

El kirchnerismo en este aspecto se nutre de los movimientos sociales sin absorberlos, en parte por que la posibilidad de renovar energías radica en mantener a los movimientos con capacidad de movilización. La estructura de las demandas permite incorporar tramos y “atravesar institucionalmente” a los movimientos. Los movimientos de desocupados, los movimientos de derechos humanos y los movimientos GLTTB pueden ayudarnos a pensar este caso. El trasfondo del perpetuo “daño”, la imposibilidad de la justicia en la pretensión de justicia permite pensar esta relación entre gobierno y demanda. Las demandas democráticas en Argentina no perdieron su dimensión de “demos” si no que ésta se reconfiguró en el momento de articulación vertical, aún sin construir una equivalencia que podría convertirlas en una demanda popular.

En este sentido tenemos dos dimensiones de la lógica populista: la que sostiene Ernesto Laclau entendiendo como un modo de construir la identidad del pueblo (como un polo antagónico a la oligarquía) y la que —a partir de Laclau— desarrollan autores como Sebastián Barros pensando al populismo como “una forma específica de prácticas políticas radicalmente inclusivas, cuya radicalidad les permite posteriormente marcar de forma decisiva articulaciones políticas posteriores” (146:2006). La primera se expresa en una articulación de demandas que producen una frontera antagónica a partir de la investidura de significantes vacíos, la segunda requiere de la intervención de la política en la inclusión. La doble cara aquí del populismo lo revela como una lógica de la política y como una gramática de las identidades populares: de allí su riqueza y sus ambigüedades.

La inclusión, sin embargo, nunca puede ser completa dada la heterogeneidad de las demandas y la espectralidad de lo popular que invoca siempre el exceso. Para Canovan (1999), el populismo opera precisamente en ese intersticio de la redención, lidiando con lo heterogéneo, con aquello que sobra y falta (lo negado y que se reivindica como encarnación del daño, Ranciere 1996). En este sentido funciona como espacio de representación para aquello que dentro del sistema es irrepresentable. Pero también, la otra cara del populismo, ofrece un proceso de inclusión de lo “re-negado” (Aibar, 2007) y es allí donde los tumultuosos modos de inclusión del exceso hace crujir la institucionalidad y jaquean los modos

¹³ Como destacan Pérez y Natalucci (2010) esta interpelación promovió alineamientos de organizaciones en diferentes frentes: Frente de Organizaciones Populares y el Frente Patria para Todos.

procedimentales de la democracia liberal. La espectralidad de lo popular (y la soberanía) asusta a las correcciones liberales e institucionales.

El kirchnerismo colabora (co-produce en diferentes grados) la demanda e instaura mecanismo de inclusión radical que altera los modos de ser de la comunidad política (matrimonio igualitario), los modos en que son contada las partes –para decirlo con Ranciere-, y cambia los regímenes de visibilidad. En tal sentido la lógica institucional que opera por ejemplo en la gestión de la demanda de los colectivos GLTTB por el matrimonio igualitario, no es simplemente la absorción diferenciada (la lógica de la diferencia). Nuevamente en esta inclusión de la demanda se altera el orden de la representación en un doble registro. Por un lado el kirchnerismo pasa a ser la expresión representativa (sensible) a la demanda de la comunidad (gay en este caso, heterogénea, excesiva, “anormal”). Pero también, por otro lado, incorpora militantes de esas organizaciones con lo cual ya no busca “re” presentar sino articular la presencia¹⁴. Asimismo la productividad del turboso gesto de inclusión generó condiciones de posibilidad de organizaciones identificadas con el peronismo kirchnerista (es el caso de la Agrupación Nacional Putos Peronistas¹⁵)

La toma de decisiones políticas que reforzaron los sentidos producidos por los discursos y colocó a las organizaciones que venían oponiéndose al neoliberalismo en una encrucijada al disputarle sentidos y aliados. En esta dirección puede leerse el aval del gobierno a la organización de la llamada “contra-cumbre” realizada en Mar del Plata como contracara de la cumbre de presidentes en 2005 en el que el propio George Bush arribó con la misión de promover una zona de libre comercio (el ALCA). El alineamiento del gobierno argentino con las posiciones latinoamericanistas y antiimperialistas de muchas de las organizaciones, su oposición al ALCA y al FMI, más su cercanía a procesos como el bolivariano ayudaron a romper la equivalencia gobierno-neoliberalismo y lo ubicaron en un campo de oposición a las políticas promovidas por Estados Unidos para la región.

El impulso de la Unasur como bloque político con una fuerte impronta de integración latinoamericana y la sintonía con los gobiernos más marcadamente de izquierda como el de Evo Morales, Hugo Chávez y Rafael Correa, por ejemplo, tuvieron un impacto en la interpelación de organizaciones políticas y sociales. Otros gestos con efectos políticos que pueden destacarse se vinculan al campo de los derechos humanos (uno de los campos preferidos de interpelación kirchnerista) fueron la orden de retirar los retratos de los dictadores de las

¹⁴ Es el caso, por ejemplo de María Rachid referente de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales (FALGBT), que fue designada como vicepresidenta del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI)

¹⁵ <http://putosperonistas.blogspot.com/>

instituciones militares y la sanción del 24 de marzo (aniversario del golpe de estado) como feriado y día de la memoria.

IV

Las operaciones de las lógicas políticas configuradas por el kirchnerismo que sustentaron los discursos de interpelación nacional popular, gestos y políticas se enfrentaron a la impotencia de los movimientos sociales críticos tanto para amalgamar sus luchas particulares de resistencia como para construir espacios de reconocimiento o intersubjetividad. La lógica del movimiento social primó sobre cualquier tipo de articulación que supere la coyuntural coordinación de organizaciones. Mientras el kirchnerismo “articuló” en el sentido riguroso del término en tanto produjo identificaciones y nuevas identidades, los movimientos sociales no produjeron espacios de inscripción comunes. La encarnación de rituales militantes y combativos por parte del kirchnerismo, un discurso fuertemente crítico de las tradiciones (neo)liberales y la producción mítica de Kirchner (“todo sujeto es un sujeto mítico” Laclau dixit) acentuada en especial luego de su muerte son aspectos constitutivos de un sujeto político.

Los movimientos mantuvieron la lógica de movimiento social, es decir, presentar una demanda en el espacio público mediante acciones colectivas, pero en general han tenido dificultades para asumir lógicas de movimiento societal (Tapia 2005), es decir proponer modos de sociabilidad, producción y reproducción de la vida por fuera del hegemónico. El kirchnerismo dispuso un doble juego, el cual identificamos como la amalgama tanto de una lógica populista y una lógica institucional. Mientras el populismo le permitió la conformación de un nuevo campo popular, articulando discursivamente un conjunto de demandas negadas por el orden social, ofreció respuestas institucionales al absorber y recomponer las demandas particulares en un proceso de inclusión radical (Aboy Carlés, 2005; Barros, 2006 Muñoz y Retamozo, 2008). Esto le otorgó la posibilidad de incorporar demandas de los movimientos sociales en un registro institucional que lógicamente tuvo efectos en la construcción de un orden diferente que, como todo orden, es producto de las tensiones, los conflictos, los procesos destituyente y reinstituyentes.

El kirchnerismo procuró hegemonizar a las organizaciones que se sintieron interpeladas por el discurso no por medio de la búsqueda de la disolución de los movimientos sino a través de la re canalización de los modos de participación. Los movimientos sociales kirchneristas asumieron tanto formas más institucionalizadas (varios cuadros pasaron a ser funcionarios) pero también exploraron diferentes prácticas políticas como el que dio lugar al “movimiento bloggero peronista” y las “unidades básicas virtuales”, nuevas formas políticas que reinventan en la tradición nacional y popular del peronismo (sus modales, sus iconografías, sus estéticas). Es decir, el kirchnerismo sirvió de superficie de inscripción a viejos modos de intervenir en la política (acciones sindicales, barriales y estudiantiles) pero también incorporó una variedad de formas políticas novedosas para cuya

concreción fueron claves los activistas de los movimientos sociales, especialmente los jóvenes. Así encontramos un conjunto de organizaciones evaluaron la posibilidad de formar parte del movimiento nacional-popular bajo la conducción de Néstor Kirchner y actualmente de Cristina F. de Kirchner aunque esto signifique resignar grados de autonomía. Pero también otros modos de participación política “en movimiento” descentrada y con vínculos menos orgánicos con las estructuras políticas del kirchnerismo que van desde “Carta Abierta” hasta el Facebook de 6,7, 8, agrupaciones culturales, Ateneos, etc., procesados en la matriz movimientista. El movimientismo, en este sentido, produce la vitalidad del espectro pueblo. El reenvío simbólico de la inclusión no se agota en la satisfacción de la demanda (que precisamente por ser demanda contiene lo heterogéneo) sino que produce un espacio identitario entre aquellos colectivos que fueron “reparados” o redimidos (Canovan, 1999).

V

En este camino de inquirir en la dinámica política en la que se vinculan el kirchnerismo y los movimientos sociales encontramos como un aspecto clave y una herramienta de análisis la mirada sobre las lógicas políticas. En efecto, en la Argentina el privilegio de la lógica propia del movimiento social para los movimientos evidenció su capacidad de resistencia y su potencialidad contestataria, a al vez que su debilidad para la articulación política. La capacidad hegemónica del kirchnerismo aprovechó estas potencialidades propias de los movimientos, algo que ningún otro gobierno había podido hacer desde la década del cuarenta. Pero lejos de ser una tragedia esto posibilitó una política de inclusión institucional de muchas de las demandas en tanto antes éstas habían sido instaladas por los movimientos y con sus luchas también colaboraron en establecer nuevas condiciones de acción histórica. En este sentido, los alcances y las limitaciones de los movimientos sociales ayudan también a comprender los alcances y limitaciones del kirchnerismo como proyecto político hegemónico.

Es posible que existan lamentos académicos y políticos por esta situación, pero en este nivel si de algo puede servir el ejercicio del pensamiento crítico es identificar el campo de las potencialidades efectivas de los movimientos, y un análisis riguroso de éstos muestran su matriz estado-céntrica y enormes dificultades para incorporar a la lógica del movimiento social, otras lógicas políticas como la “populista” en el sentido de un discurso estable y la formación de una fuerza política capaz de interpelar subjetividades colectivas y tramar organizaciones que posibiliten actuar en los diferentes escenarios de la política, electorales y no electorales en eso que Benjamín Arditi (2005) llamó la constelación posliberal de la política.

Los movimientos sociales argentinos han demostrado una capacidad de resistencia, movilización e instauración en el espacio público de demandas, pero aún resta analizar su capacidad de convertirse en fuerza política, así como los alcances de estos movimientos en la constitución de un nuevo estado de cosas. El

proyecto y la hegemonía provino del kirchnerismo que supo articular en su lógica populista a un conjunto de movimientos sociales, de allí extrajo parte de su potencia la cual inscribió en la tradición plebeya del peronismo, los gestionó mediante lógicas institucionales, una serie de inclusiones e instituyó espacios semánticos de reconocimiento que intervinieron en la configuración de la dimensión mítica del kirchnerismo como sujeto.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2005). "Populismo y democracia en la Argentina Contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación". Estudios Sociales N° 28, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral
- Aibar, Julio (2007) "La miopía del procedimentalismo y la presentación populista del daño". En Aibar (Coord.). *Vox populi: Populismo y democracia en latinoamérica*. México: FLACSO.
- Arditi Benjamín (2005) "El devenir-otro de la política: Un archipiélago post-liberal" En Arditi (ed.), *Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*, Editorial Anthropos, Barcelona. Pp. 219-248. <http://arditi.googlepages.com/ArditiPostLibSp.pdf>
- Arditi, Benjamin (2004), "El populismo como periferia interna de la política democrática" en el@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, Volumen 2, N° 6, Facultad de
- Barros, Sebastián (2006). "Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista". Estudios Sociales N° 30, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- Biglieri, Paula (2007) "El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. Argentina en la era K" en Biglieri y Perelló *En el nombre del pueblo*, USAN, Buenos Aires
- Canovan, Margaret, "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy", en *Political Studies*, Vol. XLVII, No. 1, 1999, pp. 2-16.
- Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Pp. 63-80
- Gracia, Amalia y Cavaliere, Sandra (2007) Repertorios en fábrica. La experiencia de recuperación fabril en Argentina, 2000-2006. Estudios Sociológicos, vol. XXV, núm. 1, enero-abril, pp. 155-186.
- Laclau, Ernesto (1996 [1994]) "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?" en *Emancipación y Diferencia*, Ariel, Buenos Aires
- Laclau, Ernesto (2005) *La razón populista*. FCE, Buenos Aires
- Muñoz, María Antonia y Retamozo, Martín (2008). "Hegemonía y Discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de "pueblo" en la retórica de Néstor Kirchner", *Revista Perfiles Latinoamericanos*, México, Núm. 31, 121-149
- Pérez, Germán y Natalucci, Ana 2010. "LA MATRIZ MOVIMIENTISTA DE ACCIÓN COLECTIVA EN ARGENTINA: LA EXPERIENCIA DEL ESPACIO MILITANTE KIRCHNERISTA". *América Latina Hoy*, num. Sin mes, pp. 97-112
- Rancière, Jacques (1996) *El desacuerdo. Filosofía y Política*. Nueva Visión. Buenos Aires
- Svampa, Maristella (2007) "Las fronteras del gobierno de Kirchner", en *Cuadernos del Cendes* 65, Año 24, Tercera Época, Caracas, Mayo-Agosto 2007, <http://www.scielo.org.ve/pdf/cdc/v24n65/art03.pdf>

- Tapia, Luis (2005) “Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política” disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/17/17tapia.pdf>